



HAL
open science

Patrimonio, saberes y territorio. La pesca artesanal y la defensa del acuatorio en el río Magdalena (Colombia)

Carolina Hernández-Rodríguez

► To cite this version:

Carolina Hernández-Rodríguez. Patrimonio, saberes y territorio. La pesca artesanal y la defensa del acuatorio en el río Magdalena (Colombia). CIST2023 - Apprendre des territoires / Enseigner les territoires, Collège international des sciences territoriales (CIST), Nov 2023, Aubervilliers, Francia. pp.231-234. hal-04391151

HAL Id: hal-04391151

<https://hal.science/hal-04391151>

Submitted on 12 Jan 2024

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Distributed under a Creative Commons Attribution - NonCommercial - ShareAlike 4.0 International License

Patrimonio, saberes y territorio. La pesca artesanal y la defensa del acuatorio en el río Magdalena (Colombia)

AUTORA

Carolina

HERNÁNDEZ-RODRÍGUEZ

RESUMEN

Esta comunicación tiene como propósito mostrar cómo los procesos de patrimonialización de la cultura pueden tener efectos sobre la acción política local y la construcción de territorialidades. Presento el caso de la patrimonialización de saberes y prácticas asociadas a la pesca artesanal en el río Magdalena, en Colombia. En efecto, el proceso de patrimonialización permite utilizar los conocimientos locales, las experiencias y la memoria colectiva de los y las pescadoras del río como un argumento para la acción política, que permite avanzar en sus demandas territoriales sobre el acuatorio. Este concepto permite comprender el papel que juegan los conocimientos y prácticas locales en los procesos de territorialización en territorios anfibios. Propongo tres dimensiones para entender el proceso de patrimonialización: como estrategia de búsqueda de reconocimiento político, como acción geo-legal de defensa del acuatorio y como ejercicio de imaginación geográfica de los territorios anfibios.

PALABRAS CLAVES

Patrimonio cultural, pesca artesanal, territorios anfibios, río Magdalena, acuatorio

RÉSUMÉ

Cette communication se propose de montrer comment les processus de patrimonialisation de la culture peuvent avoir des effets sur l'action politique locale et sur la construction de territorialités, à travers le processus de patrimonialisation de connaissances et pratiques liées à la pêche artisanale dans le fleuve Magdalena, en Colombie. La patrimonialisation permet de mobiliser les connaissances locales, expériences vécues et mémoire collective des pêcheur-es du fleuve comme des arguments d'action politique, afin de renforcer leurs demandes territoriales sur l'aquatoire. Ce concept permet de comprendre le rôle des connaissances et pratiques dans les processus de territorialisation des territoires amphibies. Je propose un processus de patrimonialisation à trois dimensions : comme stratégie dans la recherche de reconnaissance politique, comme action géolégale de défense de l'aquatoire et comme exercice d'imagination géographique des territoires amphibies.

MOTS CLÉS

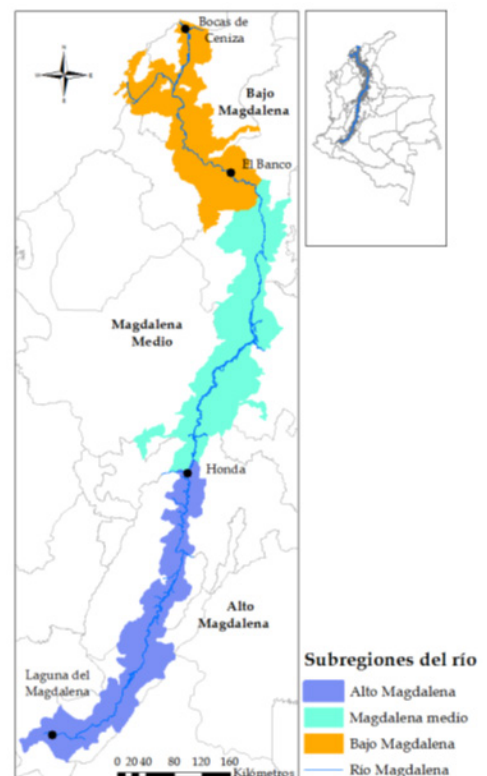
patrimoine culturel, pêche artisanale, territoires amphibies, fleuve Magdalena, aquatoire

El río Magdalena recorre Colombia de sur a norte, desde su nacimiento en la cordillera de los Andes hasta su desembocadura en el mar Caribe (ver fig 1). La cuenca del Magdalena es compleja en términos culturales y ecosistémicos, pues es un río al mismo tiempo andino y caribeño. Desde tiempos precolombinos el río ha sido un eje de poblamiento y conexión física y cultural del territorio de la actual Colombia. A lo largo del río, los y las habitantes ribereñas han configurado relaciones hidrosociales complejas, que se cristalizan en una identidad ribereña, caracterizada por formas particulares de relacionarse con el río, que se materializan en representaciones, símbolos y prácticas. Las pescadoras y pescadores son actores clave en la dinámica social y cultural del río. Sus prácticas tradicionales están asociados a las temporalidades del río y el movimiento de los peces río arriba y río abajo, y es a partir de esta movilidad como se configura el río como territorio compartido y se construye memoria colectiva ribereña.

Figura 1. Subcuencas del río Magdalena
Fuente: Galvis-Aponte & Quintero-Fragozo, 2017

A pesar de la importancia cultural y de la centralidad de la cuenca en la economía nacional (allí se genera el 80% del PIB), el río se enfrenta a una grave crisis ambiental, resultante en parte de una comprensión y gestión desarticulada del mismo. El deterioro ambiental del río tiene efectos directos sobre la pesca artesanal y sobre la población de pescadores y pescadoras, muy dependiente de esta actividad (Hernández-Rodríguez *et al.*, 2022).

La crisis social de la población pescadora del Magdalena ha suscitado un nuevo interés por el río en los últimos años, principalmente desde una perspectiva cultural, en la que se reconoce el rol de las poblaciones ribereñas, no solo como



víctimas de esta crisis, sino también por su potencialidad para recuperar y construir territorios. Es así como en diciembre de 2022 el Consejo Nacional de Patrimonio Cultural aprobó la inclusión de «los conocimientos y técnicas asociadas a la pesca artesanal en el río Magdalena» en la lista de Patrimonio Cultural Inmaterial de la Nación. Detrás de este proceso de patrimonialización de prácticas y saberes, se encuentra la lucha de la población pescadora por ser reconocidos como actores políticos que demandan el reconocimiento de los espacios de agua como territorio propio, como acuatorio.

Este proceso de patrimonialización tiene profundas implicaciones sobre los procesos políticos y territoriales de los grupos de pescadores y pescadoras colombianas. La hipótesis de esta comunicación es que el proceso de patrimonialización de las prácticas y saberes tiene tres dimensiones: como estrategia en la búsqueda de reconocimiento político, como acción geo-legal de defensa del territorio (Nicolas-Artero, 2020) y como ejercicio de imaginación geográfica.

Esta comunicación busca aportar así a la comprensión de las territorialidades ribereñas y a las estrategias que los grupos de pescadores han utilizado para defender estas territorialidades. Las configuraciones territoriales del agua han sido exploradas en la tradición de la ecología política del agua a través de conceptos como el de paisajes hídricos, territorio hidrosocial y espacios acuáticos (Boelens *et al.*, 2016; Budds, 2011). En esta comunicación retomo el concepto de «acuatorio» propuesto por Juan Carlos Gutiérrez y la Fundación Alma, desarrollado a partir de su trabajo con comunidades ribereñas del río Magdalena. Para Gutiérrez los acuatorios son «espacios de hábitat y relaciones simbólicas y productivas, determinados por la coevolución y adaptación de sistemas bioculturales anfibios, donde pescadores artesanales y poblaciones ribereñas han orientado el reconocimiento de la necesaria conectividad funcional del agua como soporte vital de especies y ecosistemas.» (Gutiérrez, 2016).

Mi propuesta consiste en explorar este concepto de acuatorio desde los conocimientos, prácticas y representaciones situados en las riberas del Magdalena y sus planicies de inundación, para explorar cómo los procesos de patrimonialización cultural pueden ser también creadores de territorios a partir de las tres dimensiones señaladas.

Para la construcción de esta comunicación me apoyé en la revisión de literatura académica y en trabajos de campo realizados en diferentes lugares del río (cuencas alta, media y baja) entre agosto de 2021 y febrero de 2023. En total he realizado más de 40 entrevistas a pescadores y pescadoras, líderes ambientales y comunitarios y funcionarios públicos de nivel local, regional y nacional.

PESCADORES ARTESANALES COMO SUJETOS DE DERECHOS

La pesca artesanal es un conjunto de saberes y prácticas, transmitidas oralmente de generación en generación. Es también un factor de identidad, que involucra cultura material, habilidades y prácticas (Fundación Alma & ICANH, 2021). Se estima que en la cuenca del Magdalena hay cerca de 47,6 mil pescadores artesanales que enfrentan en su mayoría «grandes impedimentos para la satisfacción de sus necesidades básicas, así como para proteger su forma de vida» (Defensoría del Pueblo, 2021: 3). En el periodo 2010-2018, la población pescadora tenía mayores niveles de analfabetismo, menores niveles de educación y menores índices de aseguramiento a servicios de salud y de pensión que el promedio de la población colombiana (Hernández-Rodríguez *et al.*, 2022). Esta precariedad en sus condiciones de vida empeora con el deterioro ambiental de los ecosistemas que habitan. El Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural señala que entre 1995 y 2015 las capturas de pesca se redujeron el 54% en la cuenca. La reclamación de derechos sociales, económicos y ambientales se dificulta con la invisibilización política que han sufrido históricamente (Defensoría del Pueblo, 2021; Fundación Alma & ICANH, 2021). Por un lado, la Constitución Política de 1991 reconoce la posibilidad de reclamar derechos territoriales colectivos para comunidades étnicas (indígenas y negras), categoría en la que no están incluidos los pescadores. Por otro, los derechos territoriales se han trabajado en la legislación colombiana como derecho a la tierra. En cuanto al derecho al agua, la Constitución colombiana lo garantiza desde la perspectiva del agua potable para consumo humano¹; en la medida en que los espacios de agua (i.e. cauces, playas, playones, riberas) son de uso público². Esto deja a los pescadores, que reclaman el agua como territorio, sin instrumentos legales para exigir derechos colectivos de los territorios de agua.

Como una forma de superar esta invisibilización, en la última década se ha fortalecido el proceso organizativo de los pescadores, conformando organizaciones de segundo y tercer nivel, que les permite tener mayor incidencia política a escala nacional. Una de estas organizaciones es la Confederación Mesa Nacional de Pesca Artesanal (COMENALPAC), que llegó a proponer un candidato al Senado de la República en las elecciones de 2022. La Confederación, en asociación con organizaciones como la Fundación Alma, ha logrado avances en el reconocimiento de las particularidades de las formas de vida de pescadores y pescadoras, y de los derechos territoriales asociados. Por ejemplo, se logró el reconocimiento de derechos territoriales de los pescadores por parte de la Defensoría del Pueblo. El acuatorio forma parte de este reconocimiento: «El pescador artesanal es un sujeto histórico con conocimientos tradicionales y ancestrales, que tiene una relación emocional, simbólica y material con el acuatorio y el territorio» (Defensoría del Pueblo, 2021: 5).

El proceso de patrimonialización de prácticas y saberes profundiza este reconocimiento, al señalar que la población pescadora es portadora de conocimientos y formas de vida particulares que deben ser reconocidos y salvaguardados. Estos conocimientos versan, por ejemplo, sobre las dinámicas hidrológicas y ecológicas del río y de los complejos de ciénagas, sobre la fauna

1 Constitución Política de Colombia, Art. 366: «Será objetivo fundamental de su actividad [del Estado] la solución de las necesidades insatisfechas de salud, de educación, de saneamiento ambiental y de agua potable».

2 Ley 160 de 1994, «Por la cual se crea el Sistema Nacional de Reforma Agraria y Desarrollo Rural Campesino», Art. 69: «En las sabanas y playones comunales que periódicamente se inundan a consecuencia de las avenidas de los ríos, lagunas o ciénagas, no se adelantarán programas de adquisición de tierras»; «Los playones y sabanas comunales constituyen reserva territorial del Estado y son imprescriptibles. No podrán ser objeto de cerramientos que tiendan a impedir el aprovechamiento de dichas tierras por los vecinos del lugar.»

y la flora local, que se construyen en el río. Don Abelardo³, en el Llanito (Barrancabermeja, Santander), Hernán en Magangué (Bolívar) y Jairo en Hobo (Huila), todos pescadores, nos contaron exactamente la misma historia sobre cómo funciona el ciclo reproductivo del bocachico, entre el río y las ciénagas (o los brazos del río en el caso de la parte alta del río). Ese movimiento de los peces guía el movimiento de los pescadores, los lugares donde construyen y la forma que toman sus viviendas («allá donde van los peces, allá nos arranchamos», dice Jairo) y la forma que toman las poblaciones a lo largo de ríos y caños. Los ritmos del agua también determinan los momentos de pesca y los de cultivo, así como el tipo de especies vegetales y las técnicas agrícolas (ver fig. 2 & 3).

Figuras 2 & 3. Vía San Marcos – Majagual (Sucre) en temporada seca y en temporada de lluvias

Fuente: Fotos de la autora, tomadas en agosto de 2021 (izquierda) y noviembre de 2022 (derecha).

Durante la temporada seca, los terrenos emergidos se utilizan para el pastoreo bovino o la siembra de arroz, en temporada de lluvia la actividad principal es la pesca.



La patrimonialización permite visibilizar a los y las pescadoras a través de sus conocimientos y prácticas situadas y las territorialidades que construyen en la tierra y el agua. El patrimonio cultural de las prácticas y saberes se convierte en un paso adicional del proceso de reconocimiento político de la población pescadora como actor territorial.

PATRIMONIALIZACIÓN COMO ACCIÓN GEO-LEGAL

Nicolas-Artero define las acciones geo-legales como «el conjunto de acciones de reapropiación del derecho y del espacio, que participan en la producción de este último»⁴ (2020: 56). El proceso de patrimonialización puede considerarse una acción geo-legal en el sentido en que permite crear mecanismos legales que abren espacio al reconocimiento de derechos territoriales en el agua, al reconocimiento de las territorialidades anfibia, y a nuevos mecanismos de gobernanza de estos territorios. En efecto, uno de los objetivos de la propuesta de patrimonialización por parte de las comunidades pescadoras y de la Fundación Alma es la búsqueda de esquemas de gobernanza conjunta del río y sus humedales, a través de la creación de escenarios de diálogo entre el conocimiento tradicional y el conocimiento científico (Boelens *et al.*, 2021).

El proceso de patrimonialización está soportado en dispositivos institucionales que garantizan su formalidad: la construcción del Plan Especial de Salvaguarda (PES), la evaluación por parte del Consejo Nacional de Patrimonio Cultural, la inclusión en la Lista Representativa de Patrimonio Cultural Inmaterial y la expedición de una resolución del Ministerio de Cultura. Es este último documento el que tiene la fuerza legal para lograr la exigibilidad de ciertos derechos, que en el PES se presentan como medidas de salvaguarda de los conocimientos y prácticas de la pesca artesanal. El PES se convierte entonces en un instrumento para movilizar recursos y actores en pro de fortalecer el sujeto político pescador, el proceso organizativo y los argumentos que han utilizado en sus reclamaciones territoriales.

Dentro de las medidas de salvaguarda incluidas en este PES se encuentra la participación e incidencia política. Con esta medida se busca garantizar espacios de incidencia a escalas local, regional y nacional, con el propósito de participar activamente en el «manejo y la protección de los acuatorios, a través de la gobernanza y el trabajo colectivo» (Fundación Alma & ICANH, 2021). Por otra parte, el proceso de patrimonialización ha sido un impulso importante en la aprobación de otros instrumentos legales de protección del sujeto pescador, como la Ley 2268 de 2022 que busca «garantizar beneficios sociales focalizados a los pescadores artesanales comerciales y de subsistencia». Aunque la definición de pescador artesanal en la Ley sigue siendo limitada, se abren algunos espacios de participación en instancias técnicas y se crean algunos mecanismos de seguridad social, como el seguro de desempleo.

LA PATRIMONIALIZACIÓN DE SABERES Y LAS NUEVAS FORMAS DEL RÍO

El proceso de patrimonialización de los saberes y prácticas asociadas a la pesca artesanal tiene dos efectos sobre las representaciones que se construyen sobre el río. El primero es que el proceso de patrimonialización cultural conlleva implícitamente una patrimonialización del río. En la medida en que se reconoce que los saberes y prácticas que se busca conservar se han desarrollado históricamente en el acuatorio, definido como un sistema biocultural específico, en el que el río y sus planicies de inundación se entienden como lugar, la integridad de estos lugares se convierte en un factor crítico para la preservación de las manifestaciones culturales.

Como señala Duval (2008) la patrimonialización de la naturaleza implica la definición de un paisaje cuyos valores es importante conservar. Esta idea de patrimonialización plantea dos desafíos conceptuales. El primero, en el caso del río y sus ecosistemas

³ Los nombres de los entrevistados han sido cambiados.

⁴ Original en francés, traducción propia.

de humedal que tienen escenarios de degradación ambiental importantes, el paisaje que se quiere conservar es un paisaje del pasado, que se representa en ocasiones como idílico. El segundo desafío conceptual tiene que ver con que tanto en el caso de la cultura como en el de la naturaleza, la patrimonialización busca fijar en el tiempo elementos que son por definición dinámicos. Los saberes y prácticas, y los espacios de agua se construyen mutuamente a partir de las relaciones hidrosociales que se tejen entre ellos (Budds, 2011).

El segundo efecto de la patrimonialización sobre las representaciones que se construyen sobre el río y otros espacios de agua tiene que ver con la movilización de su conceptualización como acuatorio, como un socioecosistema construido históricamente (Fundación Alma & ICANH, 2021), en el que se han tejido relaciones, y que ha permitido (y demandado) el surgimiento de las prácticas y saberes que ahora son sujeto de la patrimonialización. Es esta nueva conceptualización del río como acuatorio la que permite proponer nuevos esquemas de gobernanza por parte de las comunidades que hacen parte de él.

Asimismo, el concepto de acuatorio reta la comprensión fragmentada del río que ha predominado en las políticas públicas de orden regional y nacional (ver fig. 1). A partir de saberes locales situados, se construye una red de conocimientos sobre el río, que contrasta con la información y conocimientos fragmentados que se construyen desde la academia y desde el estado, y que han resultado en los dispositivos de ordenamiento territorial existentes.

El acuatorio es un territorio fluido, compartido, donde el establecimiento de límites y fronteras político-administrativas se pone en tela de juicio a partir de realidades socioecosistémicas como la subienda (migraciones de peces que son seguidas por los pescadores en faenas de pesca colectiva). Para Don Abelardo, Hernán y Jairo, el territorio de los pescadores es el de los peces, que no consideran los límites entre cuencas alta, media y baja, o la porción del río que le pertenece a cada departamento. El río y sus humedales son representados como una entidad indivisible y compleja, que debe gestionarse con reglas propias.

CONCLUSIÓN

El proceso de patrimonialización de saberes y prácticas de la pesca artesanal del río Magdalena, si bien se inscribe en una lógica de patrimonio cultural, tiene importantes implicaciones de acción política y reconfiguración territorial del río y otros espacios de agua de la cuenca. En efecto, el proceso de patrimonialización permite movilizar los conocimientos locales, las experiencias y las memorias colectivas de los y las pescadoras del río como un argumento para la acción política, que permite avanzar en sus demandas territoriales en las que el agua se entiende como territorio. El acuatorio, como concepto para la movilización política parte precisamente de reconocer los territorios ribereños como sistemas bioculturales complejos, en los que los ecosistemas, las prácticas y saberes se moldean conjuntamente de forma permanente.

El reconocimiento del valor de los saberes y prácticas de los pescadores fortalece la lucha por el reconocimiento del sujeto pescador como sujeto de derechos territoriales, lo que permite contar con nuevos mecanismos legales para la defensa de estos derechos y facilita la construcción de nuevas representaciones del río como acuatorio, que reta las concepciones fragmentadas del ordenamiento territorial actual y abre espacios para propuestas diferentes de gestión del río y otros espacios de agua.

REFERENCIAS

- Boelens R., Forigua-Sandoval J., Duarte-Abadía B., Gutiérrez-Camargo J. C., 2021, «River lives, River movements. Fisher communities mobilizing local and official rules in defense of the Magdalena River», *The Journal of Legal Pluralism and Unofficial Law*, 53(3), p. 458-476 [doi.org/10.1080/07329113.2021.2012376].
- Boelens R., Hoogesteger J., Swyngedouw E., Vos J., Wester P., 2016, «Hydrosocial territories: A political ecology perspective», *Water International*, 41(1), p. 1-14 [doi.org/10.1080/02508060.2016.1134898].
- Budds J., 2011, «Relaciones sociales de poder y la producción de paisajes hídricos», en R. Boelens, L. Cremers & M. Zwartveen (eds.), *Justicia Hídrica: Acumulación, conflicto y acción social*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- Defensoría del Pueblo, 2021, *Cartilla de derechos para pescadores artesanales*, Lima, Defensoría del Pueblo.
- Duval M., 2008, «Patrimonialisation et mise en tourisme des espaces naturels. L'exemple des gorges de l'Ardèche», *Géographie et cultures*, n° 66, p. 61-78 [doi.org/10.4000/gc.3688].
- Fundación Alma, ICANH, 2021, *Plan especial de salvaguardia de los conocimientos y técnicas asociadas a la pesca artesanal en las planicies inundables del río Magdalena*, Fundación Alma.
- Galvis-Aponte L. A., Quintero-Fragozo C., 2017, «Geografía económica de los municipios ribereños del Magdalena», *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional y Urbana*, n° 265.
- Gutiérrez J. C., 2016, «Río Magdalena, Bien Común. De acuatorios y sistemas de producción en paisajes y geografías del agua», *Boletín del Observatorio del Patrimonio Cultural y Arqueológico*, n° 11, p. 16-22.
- Hernández-Rodríguez C., Ruiz-Ruiz N., Velut S., 2022, «Environmental Crisis, Food Crisis and Resisting Fisherpersons. The Case of the Magdalena River, Colombia», *Espace populations sociétés*, 2022/2-3 [doi.org/10.4000/eps.13155].
- Nicolas-Artero C., 2020, «Les tactiques géolégales des organisations d'usagers locaux contre l'appropriation de l'eau par les secteurs extractifs au Chili», *Annales de géographie*, n° 735, p. 55-80 [doi.org/10.3917/ag.735.0055].

LA AUTORA

Carolina Hernández-Rodríguez

Université Sorbonne Nouvelle / Universidad Nacional de Colombia – CREDA

carolina.hernandez@sorbonne-nouvelle.fr